

anto la falda
El adorno
ste en pasa-
rias y boto-
lorados.

PLICACION
FIGURIN 1.446

acompañá
resente nú-
o.

G. 1.ª Tra-
teatro y con-
lo.—Falda
de seda li-
runcida en
ño de delan-
os costados.
erpo-túnica
e seda bro-
adornado
falda de flo-
dos con una
a. Berta de



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Núm. 11 | Exclusiva para recibir anuncios: AGENCIA ESCAMEZ, Preclados, 35, Madrid. | Madrid 18 Marzo 1881. | En París, única casa corresponsal: AGENCIA EWIG, Rue Flechier, 2 | Año XXXI

SUMARIO.—Carta de París.—Vestido de raso y tul.—Vestido de reps de seda y gasa.—Vestido princesa para niña.—Peinados de moda.—Adornos de flores para el pinado.—Vestido de teatro ó concierto.—Vestido de raso y terciopelo.—Vestido con cuerpo adornado de bullones y entredoses.—Vestido con túnica.—Traje de salón para niña de 10 á 15 años.—Traje con chaqueta y chaleco para niño.—Vestido para niño de 2 á 4 años.—Vestido con paletot para señorita.—Vestido de faya y terciopelo.—Vestido adornado de fleco.—Corbata de gasa bordada de oro.—Corbata de gasa y encaje.—Chal de tul para salida de teatro ó concierto.—Sombrero capota de fieltro.—Trajes de salón para novias.—Traje de corte.—Canastilla pouf para ropa blanca.—LITERATURA: Efectos de la educación, por Antonio María Flores.—Llanto del alma, poesía, por Eugenia N. Estoppa.—Schumann, por Emilia Quintero y Calé.—Bienaventurados los pobres de espíritu, por Vicente Cuenca.—Charada.—Correspondencia.—Secretos del tocador.—Explicación del figurin 1.447.

CARTA DE PARIS.

Mucho debo quererte, mi buena Angela, y mucho debo anhelar complacer á las amables suscriptoras de EL CORREO, pues cuando abren sus capullos las violetas y empiezan á cubrirse de flores los almendros, renuncio á mis gratos paseos campestres, para engolfarme por las calles de esta moderna Babilonia en busca de novedades.

Siempre creemos que la moda y la industria han pronunciado su última palabra, y que poco podrá ya sorprendernos con sus inventos, y siempre nos vemos precisados á considerarnos vencidos, porque á una maravilla sucede otra maravilla, más graciosa y más perfecta si cabe que la anterior.

Las telas preparadas para esta primavera son lindísimas. Aquí los comerciantes han inventado los nombres más fantásticos, para enaltecer sus mercancías; como no sé los que inventarán los comerciantes de esa, me limitaré á describirlas.

Ante todo te diré que impera el género oriental, y particularmente el egipcio.

Volviendo á las telas, hay el limosín de fondos claros y oscuros, con rayas á lo largo de tonos multicolores; las lanas flexibles lisas; las bayaderas, á rayas atravesadas y á lo largo, de colores muy vivos; los tejidos sombreados; los cuadros de tamaño medio, con rayas ó cuadros muy grandes, que sirven de marco á los primeros; los cachemires estampados y brochados, á rayas anchas, realzadas con dibujos egipcios, tales como cabezas de esfinges, pirámides, gero-glíficos y otros mil caprichos por el estilo.

El mismo gusto se ve en seda, lana y algodón, por supuesto á muy distintos precios, pero los tejidos más baratos imitan con tal perfección á los más caros, que teniendo el vestido buena hechura, cualquiera señora puede presentarse muy elegante con muy poco dispendio.

Los colores de moda son también muy extraños. Además del bronce y el verde musgo, ya conocidos, se señala el de ladrillo, encarnado egipcio, faisán, perdiz y gamo.



1 Á 3. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.

1. Vestido de raso y tul.

(Espalda del vestido: pliego por el revés, fig. 46.)

2. Vestido de reps de seda y gasa.

3. Vestido princesa para niña.

Esperemos, sin embargo, que cuando el sol esparza en torno sus brillantes rayos, dorando y embelleciendo todos los objetos, la moda renunciará á estos sombríos caprichos, para adoptar colores claros más en armonía con la risueña primavera.

Tanto los vestidos ricos, como los sencillos, se compondrán de dos ó tres telas como hasta ahora, lisas y brochadas ó estampadas. Pero lo que gozará de más favor, serán los tejidos bordados, con ramos y guirnaldas

de colores vivos, combinados con los lisos

Los adornos consisten en lazos de cintas anchas y estrechas, de las cuales se hacen también los cinturones, echarpes y draperías. Se verán pocos flecos, y acaso pocos encajes, de los que tanto se ha abusado últimamente.

En cuanto á la sedería, la faya parece haberse reelegado al olvido, reemplazándola con ventaja el surah, tejido más flexible y más brillante, tan hermoso en negro como en color.

En cuanto á las hechuras, no sufrirán cambios muy marcados. Algunas tentativas se han hecho, para aumentar el vuelo de los delanteros de las faldas con algunos pliegues; pero no han tenido éxito, y continuarán ceñidas como ahora.

Tampoco hay alteración en los abrigos de entretiempo. Se llevarán manteletas de todas clases y principalmente la visita entallada, alternando con el chal de la India, de finísimo cachemir, cuyos desvanecidos colores armonizan con todos los vestidos.

En cuanto á los sombreros, reina una verdadera anarquía: se hacen muy pequeños, muy grandes, unos casi sin alas, otros con alas disformes.

¿Cuál será la forma que prevalezca? *That is the question.*

Mucho se ha abusado este invierno de la felpilla, pero ya parece que vencida y humillada, cede su lugar al acero.

Y esta sí que es una verdadera novedad que gozosa te señalo, porque es un adorno á la vez serio y brillante.

Se venden cintas muy anchas de acero, tejidas con oro, níquel y seda, de un efecto sorprendente, que se emplean para toda clase de adornos.

Con ellas se hacen sombreros muy lindos para teatro. En unos, la cinta cubre el fondo, forma las bridas y un lazo que sujeta en el costado un grupo de plumas; en otros, la cinta de acero se combina con una de raso de color, formando un gracioso lazo puesto en el costado, y prendido con un alfiler ó broche de fantasía de dibujo egipcio; en otras, guirnaldas compuestas de flores, capullos y follaje de acero, coronan el fondo y rodean el borde.

He visto lazos para corbata, y prendidos para teatro, hechos con cinta de acero trabajada con oro, y adornados de flores púrpura ó azul de muchos tonos, que eran verdaderamente deliciosos.

Me aseguran que con lazos de estas maravillosas cintas se adornarán también los vestidos.

Otras novedades podría señalarte; pero temo aventurarme demasiado. Al principio de la estación, se exhiben mil caprichos que luego no obtienen la sanción de la moda.

Las sensatas suscriptoras de EL CORREO harán bien en no elegir sus galas primaverales hasta que su éxito sea definitivo.

Y ahora, concluida mi tarea, voy á aprovechar lo que resta de tarde para mi paseo favorito.

Los alrededores de París empiezan á convertirse en un eden. Sin embargo, echo de ménos el Retiro y la Castellana; el hermoso cielo de Madrid y sus áuras perfumadas. Sobre todo, echa de ménos á Angela, su cariñosa amiga

JOSEFINA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 3. TRAJES DE SEÑORA Y DE NIÑA.

1 y 13. *Vestido de raso y tul.*—(Espalda del vestido: pliego por el revers, fig. 46).

Es de raso azul pálido y tul, adornado con ramitos de rosa té. La falda, de seda ligera, está cubierta de plisés y ruches de tul, y la drapería de la cola, compuesta de bandas muy anchas, se recoge en pouf á ambos lados bajo solapas de raso orilladas de una ruche, y sujetas con un ramito de rosas que sirve de nido á un pájaro (véase núm. 13). El cuerpo, de aldetas, junta nada más que de la cintura sobre una camiseta plissé de tul. Collar de perlas alrededor del cuello y en el peinado, y ramo de rosas prendido á la izquierda en el escote.

2. *Vestido de reps de seda y gasa.*—La falda, ricamente bullonada, termina con volantes plisés, y la túnica princesa, de reps rosa pálido, orillada con una puntilla fruncida y bordada de colores con contornos de oro, se recoge á un lado por medio de un cordón de oro, sujeto con un ramo de rosas. El cuerpo, de escote cuadrado, reproduce el mismo adorno; la manga, de mucha novedad, se compone de ancho bullonado terminado por un plissé á la vieja. Plissé de gasa en el escote y ramo de rosas en el cabello.

3. *Vestido princesa para niña.*—Nuestro modelo es de lana escocesa, adornado con un plissé fino, sujeto con un doble bias. El delantero forma un bullon inferior de 30 céntos. de altura y un bullon superior fruncido en el escote, y el cuerpo paletot, con solapas de felpa ó raso marrón, cierra por delante con un lazo de cinta de raso. Solapas de lo mismo en las mangas y ruches en el escote y en los puños.

4 Á 7 Y 12. PEINADOS DE MODA PARA TEATRO Y CONCIERTO.

4, 26 y 27. *Peinado adornado de flores y plumas.*—Los cabellos de delante se parten en la mitad de la frente, y se disponen á ambos lados en bandós ligeramente ondulados. Los de atrás se recogen formando un moño de martillo ó picaporte, sujeto con alfileres de oro, y terminado por bucles ondulados y la trenza calada números 26 y 27. Una media corona de primavera fija de costado el ramillete de plumas, las cuales descienden sobre los bucles.

5. *Peinado Rococo.*—El cabello debe ser corto todo alrededor de la cabeza para hacer este lindo peinado. Se recoge en papillotes pequeños, á los que se da fuego para que se ricen mejor. Los cabellos de atrás se disponen en rulós ondulados, que parecen quedar sujetos por una rosa grande y muy abierta, puesta de costado.

6. *Peinado de bucles.*—Se rizan los cabellos cortos alrededor de la frente; los otros se levantan ondulados, formando moño de martillo ó picaporte, ó bien de cocas. Dos largos bucles descienden sobre el cuello, y una rama de rosas y miosotis circuye el moño.

7 y 12. *Adornos de flores para el cuerpo y el peinado.*—El grabado num. 7 representa un adorno de flores de terciopelo, felpa y felpilla, que forma un ramo, del cual sube una corona de las mismas flores á realzar el peinado. El núm. 12 da un ramo de las mismas flores, desti-

nado á adornar el cuerpo, y que se coloca en el escote muy cerca del hombro.

8 Y 9. TRAJE DE TEATRO Ó CONCIERTO.

(Patron del cuerpo y de la cola: pliego por el revers, núm. I, figs. 1 á 6).

Se hace de terciopelo y raso del mismo color.

El núm. 8 muestra el delantero del cuerpo de terciopelo, sobre una falda completamente cubierta de volantes fruncidos de raso, orillados de un terciopelito. El núm. 9 le muestra sobre una falda drapeada, y cortada por abajo en almenas de 10 cents. de ancho y 16 de altura, que descansan sobre un plissé muy tupido de raso. La drapería se dispone de traves, con el auxilio del patron especial de tamaño reducido (fig. 6 del pliego por el revers), en donde se halla indicado el modo de hacerlo, así como los recogidos. La falda es de raso, y la cola de terciopelo forrada de gasa, y rodeada de un plissé coquillé de terciopelo, forrado también de raso y sujeto con un vivo doble de raso.

Este coquillé sube por ambos lados hasta la cintura.

El cuerpo, de terciopelo, ribeteado de raso, abrocha por atrás con una trencilla; las mangas, cortas, bullonadas, llevan encima una berta drapeada de traves de encaje y tul blanca.

10. VESTIDO ADORNADO DE ENTREDOSOS.

Puede hacerse de cachemir ó crespon de lana. La falda, drapeada, está guarnecida con volantes de la tela, alternando con otros de seda del mismo color, como asimismo los lazos de los recogidos. El cuerpo se compone de bullonados del mismo tejido de la falda, alternando con entredoses y puntillas.

Estas partes preparadas por separado, se disponen luego sobre un forro ajustado al busto. Adorno y chorrera de encaje, y volante también de encaje en las mangas.

El cuerpo, cierra por delante con corchetes, va ribeteado de raso y adornado con ramos de rosas y capullos en el hombro y en el bajo.

11. VESTIDO CON DRAPERÍA BORDADA.

Sobre una fald de seda ligera, se dispone un adorno de bullones de gasa de seda rosa, alternando con anchos bieses de faya ó raso del mismo color, puestos al traves, y cuyos dos extremos cruzan por detras sobre la cola, sujetos con ramos de flores y follaje de oro. Tanto la parte superior de la cola, como el delantero y los costados, están guarnecidos con ruches de raso. Un echarpe ó drapería de raso bordado de florecitas de color más oscuro se recoge por delante al traves, mientras por detras se dispone en pouf con solapas. El cuerpo, de raso, tiene escote redondo, y la berta, de gasa, va sujeta de los hombros con ramitos de rosas con follaje y troncos de oro. Echarpe de tul anudado por delante.

14. TRAJE DE SALON PARA NIÑA DE 12 Á 15 AÑOS.

Nuestro modelo representa un delicioso traje de sociedad, tan nuevo como elegante. Se hace de cachemir blanco con manguita corta. La falda está guarnecida con tres volantitos plisés, con encima un plissé ancho y una banda bordada á la cruz con seda de Argel azul de tres tonos, ejecutándose el bordado, para mayor facilidad, sobre un transparente de cañamazo. Un plissé de raso blanco rodea la banda bordada. Esta graciosa combinación, más en pequeño, se reproduce en el escote. El vestido cierra por delante entre dos rulós de raso y adornos de pasamanería. Botinas blancas adornadas con lazos de raso azul.

15. TRAJE PARA NIÑO.

(Patron: pliego por el revers, núm. III, figs. 9 á 17.)

Es de diagonal, de lana azul oscuro y raso oro viejo. La falda, plegada, lleva un pasante de raso ó una puntilla; el chalequito, alto, es de raso, y la chaqueta, larga está adornada con pasante y solapas de raso, y cierra con botones oro mate. Ruche de encaje en el escote y las mangas.

17. TRAJE PARA NIÑO DE 2 Á 4 AÑOS.

El delantero, de forma princesa, se corta de un sólo

pedazo de arriba abajo, forrando la parte del cuerpo y cosiendo los pliegues en la cintura. Por detras, el costadillo y la espalda terminan en una aldetas, cortada en patas, y la falda va plegada á gruesas tablas. Nuestro modelo es de terciopelo castaño oscuro, y la banda, los lazos, los bieses y las carteras de las mangas, de raso. Botones de pasamanería que armonizan con el raso.

18 Y 19. DOS CORBATAS DE GASA Y ENCAJE.

El núm. 18 representa una corbata de gasa de seda blanca, moteada de oro, coulé en el centro de atrás, y compuesta la parte de delante de lazadas de gasa, mezcladas con un coquillé de encaje, dispuesto el todo sobre una tira de tul fuerte. Para la corbata núm. 19 pueden utilizarse los fichús blancos ó las barbas de encaje que se posean: el lazo, de encaje, rodeado de puntilla ruche y coquillé, lleva en el centro un insecto; las puntas plisés que forman chorrera, tienen 73 cents. de ancho, disponiéndose igualmente sobre una tira de tul.

20, 22 Y 15. TRAJES DE CASA Y PASEO PARA SEÑORITA.

20 y 15. Es un gracioso traje que puede llevar también una señora casada, joven. El núm. 15 le representa por detras y el 20 por delante. La falda es de terciopelo negro, adornada con ancho volante plissé, con plissé de raso que sobresale 4 cents. El paletot, que cruza por delante y cierra con una doble fila de botones, es de paño ligero azul oscuro, bordado de oro en el cuello y en los puños, y realzado con patas y solapas de terciopelo.

21. La falda, plissé, es de faya, adornada en el centro de delante con una banda de terciopelo. La túnica, de faya, va drapeada con algunos pliegues, sujetos con un lazo cascada de cinta de faya. La parte de atrás, que apenas toca al suelo, es mitad terciopelo y mitad faya, drapeado el todo ligeramente en pouf. Cuerpo de aldetas con dobles carteras en las mangas de terciopelo; ancho cuello marinero, de terciopelo, orillado con un bias de faya; drapería y lazos.

22. (Patron y espalda del vestido, pliego por el revers núm. II, figs. 7 y 8.)

El vestido es de cachemir negro, y le adorna un fleco de 3 cents. de ancho, de felpilla y perlas. La falda, bullonada, lleva ancho volante plissé montado con cabeza. La túnica, compuesta de dos mitades al hilo, cruza por delante y se recoge muy atrás; el cuerpo, de aldetas, termina con un bullonado, dispuesto en grupos regulares. Plaston bullonado, y fichú en punta orillado de fleco.

23 Y 32. CHAL SALIDA DE TEATRO Ó CONCIERTO, PARA ENTRETIMIENTO.

El pliego por el derecho da la explicación de este gracioso modelo, que nuestras lectoras podrán utilizar también durante el verano, en las expediciones campestres ó á orillas del mar, pues ofrece un ligero y cómodo abrigo. Véase la cenefa, tamaño natural, número 32.

24. SOMBRERO DE FIELTRO.

Es una linda capota adornada con un echarpe de felpa ó faya escocesa, prendida con mariposas de oro, la cual sirve al mismo tiempo de bridas anudadas debajo de la barba.

25. CANASTILLA POUF PARA ROPA BLANCA.

La fig. 47 del pliego por el revers, da el dibujo del lambrequin bordado á la cruz sobre cañamazo java. Para la cenefa y el fleco, pueden utilizarse los diferentes modelos de ambas cosas que venimos publicando.

28 Á 31. TRAJES PARA NOVIAS.

28 y 31. Éstos grabados representan por delante y por detras un elegante vestido de muselina, que puede hacerse del mismo modo de granadina ó gasa de seda, guarneciéndolos con encajes y bordados. El delantero del cuerpo y de la falda se componen de bullones sujetos por entredoses y orillados de una ruche fruncida de encaje. La túnica se recoge muy atrás bajo el manto-cola, recogido también éste de modo que termine for-

mando dos puntas. Adorno figurando fichú, en el cuerpo; lazos y cinturón de cinta de seda.

29. El vestido es de raso blanco. La falda, bullonada, lleva echarpe cerrado á un lado por medio de un triple bullon. El cuerpo es de raso, con el plaston bullonado y orillado de encaje; las mangas son largas, bullonadas en su extremo inferior, y terminadas con volantes de encaje.

30. TRAJE DE CÓRTE.

En el número inmediato aparecerán los demas grabados, correspondientes á las diferentes partes de este suntuoso traje, destinado á lucirse en las ceremonias oficiales.

Suelen hacerse estos trajes de seda, terciopelo ciencelado ó brocatel, midiendo el manto de córte 350 centímetros de largo para una señora, y 300 para una señorita, por 150 de amplitud. Para mayor riqueza se forra de la misma tela, ó bien de faya.

El modelo es de raso rosa, con el delantero cubierto de bullones de gasa blanca, descansando los unos encima de los otros y terminados por un plissé de raso.

El manto es de brocatel rosa, consistiendo su adorno en ruches de gasa de seda y hojas de la tela drapeadas y sujetas las unas á las otras con lazos de raso y grupos de flores de diferentes tonos. Cada hoja va orillada todo alrededor con una ruche de encaje. El cuerpo, de peto, es de raso, muy escotado, y deja ver una camiseta de tul doble orillada con una ruche. Ramo de rosas en el hombro.

En el número próximo daremos más detalles acerca de este magnífico traje.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



LLANTO DEL ALMA.

DEDICADO Á LA SEÑORITA DOÑA ANA CAÑETE, COMO FIEL TESTIMONIO DE MI INALTERABLE AMISTAD.

Al arrullo de tiernas ilusiones nacidas por el sol de la esperanza, vislumbé de mi vida en lontananza un bello eden de vagas sensaciones.

Columpiaban sus tallos blandamente, la brisa las llevaba hasta las nubes, y en los cielos tejían los querubes, coronas mil, con que ceñí mi frente.

Canoras avecillas gorjeaban en rededor sus cándidos amores, y al plentero son de sus rumores triste cancion mis labios murmuraban.

Yo dije: «Viviré una primavera con sus tiernos y mágicos cantares, no lloraré del mundo los pesares porque mi estancia en él será ligera.»

«Yo moriré cual flor, fragante y pura en medio del jardín de mis amores, y al perder mis hermanas sus colores yo dejaré este valle de amargura.»

Así yo acariciaba las visiones que forjára mi loca fantasía; en lágrimas trocando mi alegría al combatir el mar de las pasiones.

No estrañes el porqué mi frente inclino, del alma, las creencias me robaron, las dulces sensaciones arrastraron los vientos, en sus recios torbellinos.

¡Ay pobres flores mías! te arrancaron á mi amor, del destino los enojos, hoy lloran tristes mis cansados ojos las dulces horas que fugaz volaron.

¡Adios, adios, venturas de mi ayer, verdes hojas del árbol de mi vida, rogado á Dios que llegue mi partida para volveros en el cielo á ver!

Horizontes de paz y grata calma á lo lejos mis ojos divisaron, en los tuyos, los míos se fijaron, y la resignacion logró mi alma.

La aurora de la clara luz del dia me dejó ver tu corazón amante, del gozo puro que sentí al instante brotó la flor de la esperanza mía.

EUGENIA N. ESTOPPA.

EFFECTOS DE LA EDUCACION

XII.

Amables y benévolas lectoras, hemos hecho nuestras humildes pero ingenuas reflexiones; razon porque con vuestro permiso y contando con la inagotable bondad que os caracteriza, proseguimos nuestro interrumpido y desagradable relato de los sucesos que en la casa de Juana han tenido y tienen lugar.

Mientras doña Apolonia recogía toda clase de armas y registraba toda especie de papeles, llegó el facultativo, pulsó al herido, hizo varias preguntas á Sofía sin que de ellas obtuviese ni la menor contestacion categórica.

Como el herido perdió de nuevo el sentido auditivo á causa de la fiebre que de él se apoderó, no pudo contestar al interrogatorio del doctor: éste preguntó por la señora, añadiendo que necesitaba verla.

Sofía, faltando á la orden que su señora le dió, lo condujo al despacho en que doña Apolonia se hallaba. Esta al ver al doctor se sorprendió sobremanera.

—Señora, servíos dispensarme el que sin vuestro permiso haya penetrado hasta aquí, obligando á la doncella á que me condujese, porque tengo necesidad de hablar con usted á causa del gravísimo estado en que el herido se encuentra en estos momentos.

Doña Apolonia, repuesta de la sensacion que la presencia del facultativo le causó, dijo con palabras bastantes descompuestas y disimulando la ira que en crecidas dosis en su interior atrigaba:

—Siento que usted se haya molestado, señor médico. Y tú, mala sirvienta, ¿por qué no me has llamado? ¿por qué has faltado a la orden que te di separándote del lado del señorito?

—Señorita....

—No te escuses, y sin esperar más quiero verte correr á cumplir con más exactitud lo que te mandé.

Sofía, sin aguardar otra rociada, ausentóse corriendo abochornada.

—Señora, no creí que mi presencia pudiera servir de molestia, y ménos aún en la ocasion presente; pero dejando todo esto aparte, vamos á lo más principal, á lo que más interesa y que motivó mi venida que tanto os ha sorprendido.

—Usted dirá, caballero,—dijo Apolonia frunciendo el ceño.

—Señora, en cumplimiento de mi sagrado deber, haciendo caso omiso de lo que en estos momentos me reservo, debo decir á usted que hallé al herido en un estado que en verdad no esperaba. Precisamente tuvo algun disgusto; hecho algun esfuerzo al hablar ó hacer movimiento alguno, razon porque espero que usted se sirva decirme lo que sobre estos extremos haya ocurrido, porque el herido está muy grave, repito. Temo que la hemorragia se presente.

—Lo que únicamente puedo decir á usted, caballero, es que tiene la bestial manía de suicidarse, para lo cual

me pidió este revolver. Al oír tal disparate, dejé á mi doncella para que durante mi ausencia lo acompañase, y he venido á recoger cuantas armas haya aquí y en toda la casa.

—Pues yo necesito que se celebre una consulta, señora, y mientras éstos vienen, reconoceré nuevamente la herida y el estado general del paciente, para poder hacer la historia detallada á mis profesores.

Ambos personajes salieron del despacho de D. Silvestre, doña Apolonia á dar sus órdenes para llamar á los facultativos y demas que creyó convenientes, y el doctor se trasladó al aposento en que el herido se hallaba; reconoció de nuevo la herida é hizo un concienzudo estudio del enfermo.

Al poco rato se presentaron cuatro galenos, los que reunidos al colega de cabecera celebraron, á puerta cerrada, la pedida consulta, en la que se aprobó cuanto el doctor hizo y dispuso oída la reseña que éste les hizo y examinado el estado general del enfermo. Todos estuvieron conformes en que ántes de veinticuatro horas se produciría una crisis, dando por resultado la muerte ó una larga y penosa convalecencia.

Dispusieron que se guardase el más riguroso silencio alrededor del enfermo y en las partes exteriores de la habitacion en que estaba, para cuya asistencia pidieron un enfermero y cuatro vigilantes que turnando de dia y de noche, no perdieran de vista al herido; y por último prohibieron la entrada á todos los parientes y amigos, y hasta á doña Apolonia y sus hijos.

Cuanto los médicos dispusieron se puso en práctica inmediatamente, dando orden al enfermero y á los vigilantes para que sin el permiso del facultativo no permitiesen la entrada á ninguna clase de personas.

Despues de estas disposiciones y de dar orden para que al enfermo se le diese una taza de caldo de gallina bastante claro, y que de cuatro en cuatro horas se le administrasen dos cucharadas del líquido que para el efecto recetaron, se despidieron; advirtiendo el de cabecera que al dia siguiente muy temprano volvería: esto, sin perjuicio de que si alguna novedad ocurriese se le llamase en seguida.

Doña Apolonia con sus hijos y sus doncellas, despues de despedir á los facultativos, se retiró á sus departamentos, y los criados al desempeño de sus respectivas ocupaciones.

A las seis de la mañana del siguiente dia, se presentó el facultativo, inspeccionó el estado del enfermo, el que en aquel momento era satisfactorio.

Segun la relacion que el enfermero y los vigilantes hicieron al doctor, pasó tranquilo la noche si bien deliraba de cuando en cuando, volviendo luego á quedarse en el mayor abatimiento, añadiendo que en sus desvarios, aunque incoherentes la mayor parte de las palabras, se le oyó sostener una lucha, pedir armas, llamar á la muerte y decir que lo dejasen sólo porque no queria ver ni hablar á nadie.

En vista de esos antecedentes y del estado en que encontró al enfermo, recetó y dispuso el modo de administrarle las medicinas y los alimentos que habia que darle.

Hecha la visita al enfermo, y dadas sus disposiciones, se trasladó á la habitacion en que doña Apolonia se hallaba, para darle cuenta del estado en que su marido se encontraba, previo el permiso de dicha señora.

Al entrar, se sorprendió desagradablemente por ver que ella y sus hijos no manifestaban el menor sentimiento por el grave estado en que el esposo y padre se hallaba. Visto que ni se tomaron la molestia de preguntarle por él, dijo, dirigiéndose á doña Apolonia:

—Señora, el enfermo, si bien en la parte intelectual se halla en el mismo estado que ayer, la herida no ofrece el menor cuidado; sigue su curso natural, del que espero favorables y satisfactorios resultados; pero es indispensable seguir observando rigurosamente el plan curativo que la consulta estableció. He recetado y dispuesto la manera y el tiempo en que han de dársele los alimentos y las medicinas. Al terminar las veinticuatro horas que la consulta indicó para la presentacion de una crisis que precisamente tendrá lugar, estaré de nuevo á la cabecera del enfermo; pero si en este intermedio ocurriese alguna novedad, que se me llame prontamente.

Dicho esto el facultativo se despidió hasta la tarde si ántes no se le llamaba.

Doña Apolonia, sus hijos y las doncellas, siguieron

la animada conversacion que la inesperada presencia del médico interrumpió.

—Mamá, dijo Juana, voy á escribir á Rosa, pues que quieres que conteste á su carta. Acompáñame, Nicásia.

—Id con Dios, hija mia, —contestó doña Apolonia; — me acompañarán Serapio y Sofía.

—La del humo, —añadió Serapio con burlesco tono.

Encerradas Juana y su doncella en el gabinete de la primera, dijo ésta á la segunda:

—¿Tienes preparada la llave de la puerta falsa del jardín?

—Señorita, no recuerda usted que ayer la entregué con la carta al señorito Rodolfo?

— Razon tienes, no me acordaba. Como ayer fué un dia de tantos trastornos en casa, tengo la cabeza como una bomba.

—Ya dijeá usted lo contento que el señorito se puso al recibir ambas cosas, lo que me dijo, y el regalo con que me obsequió.

—Sí, sí. Ya lo tengo presente. Mucho me alegro que te haya hecho tan buen obsequio. Yo á mi vez voy á darte lo que te ofrecí. Diciendo esto, abrió uno de los cajones de su mesa, del que extrajo un precioso estuche que contenia la pulsera y el reloj ofrecidos, y se lo entregó.

—¡Qué preciosos son! señorita —exclamó al ver ambas cosas. Doy á usted un millon de gracias.

— Espero que cumplirás fielmente lo que ofrecido me tienes.



5. Peinado Rococo.

4. Peinado con adorno de flores y plumas. (Véanse los núms. 26 y 27.)

7. Adorno de flores. (Véase el núm. 12.)

6. Peinado de bucles.



9. Vestido de raso y terciopelo. (Véase el núm. 8.) Patron: pliego por el revers, núm. I, figs. 1 á 6.



8. (Traje de teatro ó concierto. (Véase el núm. 9.)

10. Vestido adornado de entredoses.



11. Vestido con draperia bordada.

—A las mil maravillas, señorita: descuide usted y en mí confíe. —Mientras escribo á Rosa, prepara mis cosas como todos los dias. Luégo verás lo que digo á la simple de mi amiga. En seguida irás á echar la carta al correo á fin de que hoy mismo salga para su destino.

Dejemos que el estado grave de D. Silvestre siga sus trámites; doña Apolonia sus cálculos; que Nicasia prosiga elaborando sus proyectos; Juana escribiendo á su amiga primero, y por la noche evacuando la consabida cita, y trasladémonos á otra parte en cuyo punto nos esperan peripecias más gratas que las que presenciamos en casa de Juana, aunque á la conclusion es fácil que ésta las acibare con alguno de sus muchos ex-abruptos.

Determinacion es esta, que estamos seguros nos agradecerán nuestras discretas y bondadosas lectoras, á las que muy encarecidamente

te rogamos que nos dispensen los malos ratos que les hemos dado relatándoles los sucesos que en el hogar doméstico de Juana han tenido lugar.

ANTONIO M. FLORES.

(Se continuará.)

SCHUMANN.

(TRADUCCION DEL FRANCÉS.)

Cuando los genios, cuyo talento nos seduce y nos encanta, han nacido en Francia, raramente, y aún de una manera incompleta, conocemos su vida, sus pasiones y los sucesos que les han inspirado; pero si han vis-

confie.
odos los
n segui-
lga para
l estado
estre si-
; doña
los; que
aboran-
Juana
amiga
a noche
nsabida
onos á
o punto
esperan
pecias
gratas
as que
nciamos
asa de
, aun-
la con-
n es fá-
ue ésta
ncibare
guno de
muchos
ruptos.
ermina-
es esta,
estamos
ros nos
decerán
ras dis-
y bon-
sas lec-
, á las
uy en-
damen-
os dado
ana han



Nº 635

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.
Calle de la Montera, número 11, Madrid.



to la lu
mos, g
diversa
existen
bargo,
causar
nocerse
un hom
te, sin
ha vivi
ha sido
todas n
conocin
doso, y
á comp
terpreta
Las ob
re, de S
re, de J
seau, d
de todo
jugaron
papel e
ria de l
ra y de
explica
acontec
que atr
es, pue
tudiarl
nos con
creto c
interi
fuente
ha br
inspi
Aparte
¿en que
nado y
lodiosa
¿Quién
Vam
jar la
gran a
Rob
ció el a
su pad
bajo,
habia d
cer en
una ca
que pr
mayor

18. C
educac
familia
co hijo
murió
mencia
La
no est
en bu
razon
antes
padre
aún m
motiv
de un
cer de
gista,
univer
donde
de est
juven



12. Ramo para el pecho, correspondiente al adorno de cabeza núm. 7.

to la luz al otro lado de nuestras fronteras, ignoramos, generalmente, el lugar de su nacimiento y las diversas fases de su existencia. Sin embargo, bien puede causar interés y conocerse el valor de un hombre eminente, sin saber cómo ha vivido ni cómo ha sido educado. De todas maneras, este conocimiento es dudoso, y poco ayuda á comprender é interpretar su mérito. Las obras de Molière, de Shakespeare, de J. J. Rousseau, de Milton, de todos los que jugaron un gran papel en la historia de la literatura y del arte, se explican por los acontecimientos que atravesaron; es, pues, útil estudiarlos, ya que nos confían el secreto de su ser interior, de la fuente de donde ha brotado su inspiración.

16. Traje para niño. (Patron: pliego por el revers, núm. III, figs. 9 á 17.)

Aparte de esto, ¿en qué salón no han resonado ya las armonías melódicas de Schumann? ¿Quién no las conoce?

Vamos, pues, á bosquejar la existencia de este gran artista.

Roberto Schumann nació el año 1810 en Zwickau; su padre, á fuerza de trabajo, orden y actividad, había conseguido establecer en esta pequeña ciudad una casa editorial, de la que procuraba obtener los mayores beneficios para la



18. Corbata de gasa bordada de oro.

educación de su numerosa familia, compuesta de cinco hijos, uno de los cuales murió en estado de demencia.

La cabeza de su madre no estuvo tampoco siempre en buen estado, y así su razón pareció turbada poco antes de nacer Roberto. Su padre falleció cuando era aún muy joven, y por este motivo quedó al cuidado de un tutor. Quisieron hacer de él un letrado, un legista, y se le envió á la universidad de Heidelberg, donde parece que á causa de estar en medio de una juventud poco ejemplar,



14. Traje de salón para niña de 12 á 15 años.

15. Vestido de cachemir y terciopelo para señorita. (Véanse núms. 20 á 22.)



13. Ramo de flores para el vestido núm. 1. llevó una vida disipada. Pero hagamos ahora su retrato. Era corpulento, de estatura más que mediana y de aspecto un poco grave; tenía los ojos medio cerrados; su faz redonda decía muy poco á quien no hubiese notado la delicadeza de su boca, el gran desarrollo de su frente ancha y rodeada, puede decirse, de un bosque de cabellos negros.



17. Traje para niño de 2 á 4 años.

Dos cosas le causaban horror: el frío y el ruido. Hemos dicho que en Heidelberg había tomado las costumbres de los estudiantes alemanes, de los cuales, en aquellos últimos tiempos, M. Tissot nos ha trazado una pintura muy viva y amena. Y no era esto de extrañar, si se tiene en cuenta que á

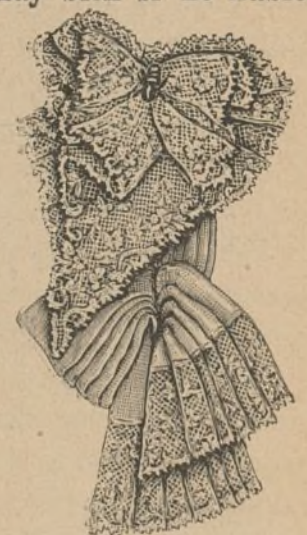
Roberto se le había impuesto el estudio del derecho, y este estudio, de ninguna manera respondía á sus aspiraciones. ¡Sólo soñaba con la música! Por fin, después de algunos días de incertidumbre, su madre acabó por ceder, y Roberto pudo dedicarse por completo al arte que adoraba, y seguir las lecciones del inteligente profesor Wieck, que más tarde debía llegar á ser su padre. Entonces le hubiera ido muy bien si no hubiese



20. Vestido con paletot. (Véase el núm. 15.)

21. Vestido de faya y terciopelo.

22. Vestido adornado de fleco. (Patron y espalda del vestido: pliego por el revers, núm. II, figs. 7 y 8.)



19. Chorrera de gasa y encaje.

fundado, en 1830, el periódico musical titulado *Zeitschrift für Music*, que le ocasionó muchos disgustos y gastos; pero gracias á esta publicación, decía él, consiguió hallar sus primeros editores. Durante diez años sobrellevó el peso de aquél, la oposición de sus enemigos y la pérdida de su fortuna, sin poder librar su estética de las sombras con que le oscurecía la burla sarcástica de sus adversarios.

«Como en su juventud no había podido dedicar-

se seriamente al arte de la composición, dice M. Quesnel, sólo había hecho algo como aficionado, por lo cual tuvo que estudiar después todo lo referente á la música. Con la cabeza apoyada en las manos, los codos en la mesa entre rollos de papeles de música y una copa de cerveza, meditaba durante noches enteras sobre los misterios del contrapunto. El estilo de las cartas que escribía á sus amigos ó á sus compañeros, demuestra que llevaba la vida social caótica, comun á la juventud indisciplinada. Una especie de orgullo titánico, superior al de Beethoven, lo ponía en contra de todos los artistas que no participaban de sus ideas y del mundo que las ignoraba. De repente cambia y llega á ser expansivo con todos. Un rayo de sol ha iluminado su corazón. Está enamorado de una niña que ha visto crecer, de la hija de Vieck. Una transformación completa se ha operado, no sólo en el hombre, sino también en el artista. Sus composiciones vagas, nebulosas y frías hasta entonces, se vuelven brillantes y ardientes. Por desgracia suya, para llegar á conseguir lo que tanto anhelaba, y para que su talento musical se dilatara ¡cuántos obstáculos tenía que vencer! Clara le amaba, él lo sabía; pero como ámbos eran pobres, el viejo profesor no entregaba su hija, en tales condiciones, á los azares de la vida.

Sin embargo, á fuerza de constancia obtuvo en 1840 la mano de su Clara.

Esto fué para Schumann más que una gran fortuna. Todo lo que llegó á ser lo debió á Clara. Ella fué, no sólo la esposa querida y madre de ocho hijos, sino la que le inspiró sus mejores obras. Como Schumann tenía una mano inútil, se servía de una mecánica que había inventado para suplir los dedos, y Clara fué la más apasionada de sus intérpretes.

Del año anterior á su matrimonio y del siguiente, datan los primeros trabajos de Schumann, que realmente lo hicieron conocer. Las ciento treinta melodías que escribió sobre la *Buena aventura*, de Béranger, la *Guirnalda*, de Heine, y otras poesías de Chamisso, de Andersen, etc., etc... son de aquellos tiempos. Renunciando á la sonata, para él de límites demasiado estrechos, en 1839, víspera de aquel año feliz, escribió á un amigo:

«Todo lo que haga en adelante será sinfonía... Hasta ahora he trabajado poco en la orquestación, pero voy á dedicarme á ella.»

Después de su matrimonio fué cuando alcanzó sus grandes triunfos; con su esposa visitó una parte de la Europa dando conciertos, en los que, el talento de Clara engrandecía el suyo. Por todas partes los melódicos viajeros hallaron una rica y afectuosa acogida.

Pero trasladado Schumann con su familia, desde Leipzig á Dresde, comenzaron para él, en 1844, los días sombríos; el cerebro del artista que había trabajado tanto y que entonces se ocupaba del *Fausto*, de Goethe, dejó adivinar algún desorden. Su médico le recomendó reposo absoluto, pero esto fué, dice el doctor, «imposible de obtener. Su cerebro componía solo.» Después vinieron las alucinaciones musicales: por la noche oía cantar á los espíritus. Recordaba que su madre había estado loca y se impresionaba vivamente. Al fin renunció á la sociedad de amigos escogidos que recibía en su casa, ni encontrando placer más que en la soledad, embellecida por su Clara, amable y dulce como nunca. Fenómenos más terribles y desconsoladores experimentó á poco. Si hallaba una frase melódica, á menudo se evaporaba de su mente, ántes de tener tiempo para fijarla en el papel.

Llamado en 1850 á Dusseldorf para dirigir la Sociedad filarmónica, los artistas se quejaron de no entenderle á causa de hablar muy bajo, y Schumann por su parte, sufría con la armonía de toda una orquesta. No obstante, en este estado, escribió en Dusseldorf la *overtura de Hermann y Dorotea*, la *Misa latina*, dos *Requiem*s, el *Canto de los vendimiajores del Rhin*, los *Cantos de la mañana*, los *Cinco cantos de María*, siete fugas y varias obras más, que atestiguan su prodigiosa fecundidad.

En 1853, los estragos de la enfermedad mental se acrecentaron, y cayó en los locos sueños del espiritismo. Se cuenta que cierto día, uno de sus amigos, al entrar en su cuarto, lo halló agitado y febril, y que no atreviéndose á interrogarle sobre los motivos de tal agitación, Schumann le preguntó:—¿Sabéis lo que son las mesas giratorias?—Sí, las conozco, le respondió M. Wasie-

lewski; pero detuvo su alegría cuando vió el efecto que le produjo al compositor, el cual replicó:—«Las mesas... saben todo.» Su amigo, por no irritarle más, hizo que participaba de su opinión. Entonces Schumann, llamando á su hija segunda, comenzó con ella á operar en una pequeña mesa. Al cabo de un instante, sus facciones expresaron una admiración mezclada de espanto: creía oír cantar los primeros compases de una sinfonía de Beethoven.

A partir de este momento, los accidentes cerebrales se multiplicaron. Una noche se levantó tan sobreexcitado, que en vano su pobre esposa quiso retenerle á su lado. Un espíritu, según él, acababa de transmitirle un tema que Mendelssohn y Schubert le daban para desarrollar. Puesto al trabajo lo hizo al fin en medio de la mayor excitación, y no obstante las súplicas de Clara y sus hijos. Estas fueron las últimas páginas que escribió.

Un día del mes de Febrero de 1854 conversaba con su médico y un artista amigo suyo. La conversación era agradable y dulce, pareciendo contento y perfectamente dueño de sí mismo. De pronto se levanta y sale á la calle, creen que sólo se ausenta por algunos instantes; sus amigos esperan, acaban por inquietarse, lo buscan, no lo encuentran. El pobre loco, con la cabeza desnuda y en traje de casa, se había arrojado al Rhin. Por fortuna, algunos barqueros lo vieron y lo sacaron del agua.

El frío se apoderó de él, y su razón vacilante se extinguió para no brillar más. Después de vivir unos meses en tan lamentable estado, cesó de sufrir, en Julio de 1856. Sus restos mortales fueron depositados en el cementerio de Bonn.

Schumann era un compositor del género de Beethoven, pero no poseía la ciencia profunda del maestro. Tenía sublimes pensamientos, pero no siempre sabía desarrollarlos y ser claro. Con razón se ha comparado su música á «un grupo de diamantes sin montura.» Ni Liszt, ni Chopin la han interpretado como su querida Clara.

Poseía un alma grandiosa y profunda, y se le honra con un culto verdadero, cuando se recuerda que á sus hijos debe sus más puras y dulces inspiraciones. Al enviar á su amigo Reineck el *Album de Navidad*, ó *Cuarenta composiciones para niños*, publicadas en 1840, obras maestras de ingenio y sentimiento, le escribía lo siguiente:

«Gracias por la atención que habeis dispensado á mis primogénitas (sus primeras composiciones). La última espera de vos la misma acogida, ha nacido ayer; estas son verdaderamente parte de mi familia. Escribí el primer trozo para el día del nacimiento de mi primer hijo, y lo demás para el de cada uno de sus hermanos. Son diferentes á las *Escenas de la infancia*, recuerdos de un padre inspirados por sus hijos, mientras que el *Album de Navidad* es la esperanza, el presentimiento, el porvenir!»

En estas pocas líneas, tan sencillas como expresivas, se encuentra el verdadero retrato del célebre Schumann como hombre, como padre y como artista.

EMILIA QUINTERO CALÉ.

Lugo, Enero de 1881

(Traducido de *Le Musée artistique et littéraire*).

BIENAVENTURADOS LOS POBRES DE ESPÍRITU

POR
VICENTE CUENCA.

(Continuación.)

Este trató de retirarse como hacía siempre, al notar las primeras señales de la tempestad que había provocado.

—Quería decir, repuso el viejo, que Julia de Guzman no ha cumplido lo que podíamos esperar de ella, y que no es fácil asociarla á vuestros altos pensamientos.

—¡Ah! dijo Enrique, es un cuerpo muerto unido á un cuerpo vivo.

—Felizmente hay bellas apariencias, replicó San Juan, riéndose de esa manera hipócrita que le distinguía.

—¡Es terrible! prosiguió Guzman, que no había oído la grosera chanza de su compañero, y que respondía á sus propias ideas, ¡es terrible! Yo no la amaba, y ahora temo aborrecerla.

Y en seguida, como para libertarse de un pensamiento fatal, se lanzó precipitadamente fuera del gabinete,

dejando al baron sorprendido de tan vehemente salida.

En aquel instante un ruido sordo, como el que produce un cuerpo al caer en tierra, llamó la atención de San Juan.

Miró en derredor suyo.

Las franjas brillantes de una de las cortinas se agitaban como mecidas por el viento.

El baron creyó que una de las ventanas, mal cerrada, acababa de abrirse.

Acercóse y levantó la tapicería... una mujer estaba allí tendida sobre la alfombra, palpitando con un resto de vida.

Aquella mujer era Julia.

El baron púsose á considerar á la jóven.

—¡Diablo! dijo, no quiero comprometerme.

Después, sin piedad hacia la desdichada criatura, que yacía moribunda á sus piés, sin pensar en los auxilios que reclamaba su estado, el baron de San Juan volvió á dejar caer la cortina.

A poco, con la sonrisa en los labios, el rostro impassible y su eterna sonrisa en los labios, se incorporó á la alegre muchedumbre, cuyos gritos llegaban hasta la pobre agonizante en su dorada mortaja.

En el momento en que el baron volvía á la sala de baile, se hallaba Guzman detrás de la silla de Laura, embriagándose con aquella hermosura que le parecía contemplar por vez primera.

El libro de memorias estaba en sus manos.

Laura le vió, dirigió una mirada al sitio que había abandonado Julia, y se atrevió sin palidecer á fijar sus miradas sobre el esposo de su compañera.

Los dos se habían dicho todo lo que tenían que decirse.

Una palabra.

Algunos quizás de nuestros lectores, de esos nuevos despreocupados de veinte años, que no creen en nada, pero que á los cincuenta creen en todo, nos habrán tenido compasión al leer las páginas íntimas de las cartas de Julia y la timidez de su amor. ¿A los veinte años, quién cree en el siglo XIX, en la virtud sincera, y en la amistad leal?

La lógica de esos don Juanes que puede resumirse: en no reparar en los medios; no pedir nada, porque serían rechazados implacablemente; creyendo siempre que se perdona á los audaces, mientras se tiene compasión del amante tímido, ¿cómo no se han de sonreír al leer nuestra pobre historia?

Aborrecemos el nombre de misántropo,—mucho tiempo hace que pasó de moda.—Sólo aceptamos nuestra sociedad tal cual es... Y no le pedimos lo que de seguro no nos podría dar.

Cuando jóvenes no hemos despojado á las mujeres de las virtudes que forman su más bello adorno, pero á los cincuenta años, casi estamos seguros que, muy al contrario de los despreocupados, no las adornaremos de las virtudes que no han tenido jamás.

Para los que no hayan llorado, les aconsejamos aguarden algún tiempo para formar su juicio.—Esta historia del corazón no la comprenderán.

XI.

La mañana que siguió á esta noche tan fértil en acontecimientos, cuando los últimos carruajes salían del palacio de la señora de Leed, cuando los últimos acordes se perdían bajo los ricos artesonados, cuando las lámparas de cristal de Bohemia despedían su postrer fulgor y las flores su último perfume, una mujer pálida, medio moribunda, se arrastraba como una sombra acusadora por medio de aquellos restos de placeres, de aquellos salones ya desiertos.

Julia, cuya ausencia no se había notado, acababa de hallar bastantes fuerzas para salir del sitio fatal, donde bien á pesar suyo, había recibido un golpe de que ya no podía curarse.

La timidez que había hecho la desgracia de su vida, fué también causa de esta funesta peripecia.

En el momento en que su marido y el baron de San Juan entraron en el gabinete, Julia acababa de precederlos en busca de la soledad, y para entregarse á los tristes pensamientos que oprimían su alma.

Al oír acercarse gente cedió á su instinto habitual, el miedo, y no pensó más que en huir para evitar las preguntas que sin duda le iban á dirigir; pero no viendo

ninguna salida se ocultó detrás de la cortina como un niño que teme no le riñan.

¡Ya sabemos la cruel revelación que la esperaba allí!

Después de su desmayo, que su misma debilidad hizo más penoso, Julia llegó á su habitación, donde estaba su doncella dormida; la admiración de ésta fué grande cuando despertada por su señora la vió, en vez de acostarse, quitarse solamente su traje de baile para ponerse otro más sencillo; dar órdenes para que se preparasen baules que anunciaban una ausencia de larga duración, y pedir al instante caballos de posta.

Cuando se concluyeron estos preparativos, Julia se arrodilló algunos instantes, y fortificada sin duda por la oración contra sus terrores habituales, se dirigió á la habitación de su marido.

Enrique no dormía.

Aquella vez no eran ambiciosas ideas las que le desvelaban. El recuerdo de Laura había remplazado los sueños ardientes de gloria.

Las rosas remplazaban á los laureles.

Un golpe dado en la puerta arrancó á Enrique de tan poética meditación, y pronto varió completamente de ideas al ver acercarse á su lecho la blanca figura de su mujer.

Era el remordimiento que venía á destruir sus culpables imágenes.

La visita inusitada de su mujer anunciaba alguna cosa importante: jamás se había permitido Julia un paso semejante, y como sucede generalmente á los que tienen que reconvenirse por alguna cosa, Enrique creyó que su mujer lo había descubierto todo.

El cómo era difícil comprender; Guzman aguardó con la mayor inquietud á que se explicase.

A pesar de su enérgica resolución, Julia temblaba tanto, que se vió obligada á sentarse y se dejó caer exánime en una silla colocada junto al lecho de su marido.

El día, que principiaba á despuntar, arrojaba sobre la joven una luz escasa que la hacía parecer aún más pálida.

Enrique se sintió conmovido.

—Julia, dijo queriéndole tomar la mano; ¿qué teneis? qué os sucede?

—Ayer, respondió Julia, no quise turbar los placeres del baile, diciéndos que había recibido una carta de mi padre.

Aquí la voz de Julia fué tan débil, que su marido apenas la oía, y es que Julia mentía por primera vez.

—Mi padre está enfermo, añadió la pobre mujer, y me llama.

Enrique de Guzman se sintió libre de un peso enorme.

Había temido terribles reconvenciones; la enfermedad de su padre político le pareció en aquel instante una noticia feliz; agradeciendo la tranquilidad que se le devolvía, llevó á sus labios con ternura la mano de su mujer, que estaba ardiendo.

—¡Pobre Julia! dijo: ¿cómo os he de dejar partir? vos misma lo comprendereis así... estais muy débil... es menester aguardar algunos días.

—Me es imposible aguardar, contestó Julia, que conocía que pasado este primer momento de exaltación, le faltaría el ánimo.

—Pero Julia, repuso Enrique titubeando, es que yo no puedo acompañaros... mis asuntos...

—Ya lo sé, dijo Julia de San Vicente, y sólo he venido á deciros Adios.

Esta palabra se perdió entre las lágrimas de la joven.

—Vuestra tía os acompañará.

—No me causeis ese pesar, replicó Julia; mi tía os es necesaria aquí. Yo...

Julia no acabó la frase.

Inclinándose hácia su marido, grabó sobre la frente del poeta un último beso, humedeciéndole con una última lágrima.

La despedida de Julia y su tía fué respetuosa por un lado y glacial por otro.

Luisa de Leed no tuvo más que un encargo que hacer á su sobrina, y fué que le escribiese si su padre estaba muy malo, á fin de interrumpir sus bailes, en razón á su inmediato parentesco.

En cuanto á Laura, como buena cómica, se lamentó y lloró abrazando á su amiga, pero no se ofreció ni una vez siquiera á acompañarla.

—No quiero que padezcas con mi ausencia, decía la pobre Julia;—he rogado á mi tía, que te tenga en su casa y ocuparas mi mismo cuarto.

—¿Pues qué, nos dejas por mucho tiempo? preguntó Laura. ¿Me esperarás á la primavera en San Vicente?

—Esperaré allí la felicidad, contestó Julia mirando al cielo.

Los caballos de posta relinchaban y piafaban en el patio.

Era menester partir.

Julia apoyada en su doncella atravesó lentamente el palacio, dirigiendo una última palabra á cada uno de sus habitantes, una última mirada á todos aquellos sitios que un año ántes embellecía la esperanza de un porvenir dichoso.

En el pórtico aguardaba Enrique de Guzman.

Enrique había querido volver á ver á su mujer; mentimos, la etiqueta exigía que estuviese allí, y estaba de pié en el último escalon.

Al ver á su marido sintió Julia que le faltaban las fuerzas, y estuvo á punto de confesárselo todo; porque aquella hora era para ella un momento supremo.

Mas ¡ay! las palabras fatales de la víspera resonaron como un eco fúnebre en sus oídos... y partió!

Se continuará.

Soluciones á la charada *Macarena*, que apareció en el número 7 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Febrero, y que no llegaron á tiempo para insertarse en el número del 2 de Marzo. La han enviado las amables niñas Encarnación y Jesusa de Granda, de Madrid; doña Rosa Valls y Pí, de Barcelona; doña Eugenia N. Estoppa, de Gibraltar; doña Carmen Valdivia, de Córdoba; doña Dolores Arróstequi, de Bilbao; doña Lucila Benavente, de Sigüenza; y doña Gertrudis Amores, de Buitrago.

Soluciones á la charada que apareció en el núm. 9 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Marzo, por la señora doña Josefa Veluti, de Cádiz; doña Rosa Lima Queipo, de Pamplona; doña Jerónima Santos, de Valencia; doña Anton'a Pina Ojero, de Sanlúcar; doña Emeteria Balleig, de Tortosa; doña Francisca Sandoval, de Ceuta; y doña Andrea Calomarde, de Madrid.

MARITORNES.

CHARADA.

En el mundo existe un río,
para el sabio eterno enigma,
cuyo arcano misterioso
há mil años investiga.

Y mi prima tertia crece
en sus márgenes floridas,
espejando en los cristales
su belleza peregrina.

No hay religion sin *dos tres*,
que su credo sintetiza;
y aquel que no le respeta
á sí mismo se mançilla.

El *todo* es diminutivo
de un pájaro de otros climas,
y con el cual nunca cuenta
el arte de la cocina.

LEONOR ARCF.

Santander.

PARIS VERANO DE 1881 PARIS
AVISO A LAS SEÑORAS ESPAÑOLAS
Los grandes Almacenes del Printemps
en PARIS

tienen la honra de anunciar á su numerosa clientela que acaba de publicarse el Catálogo general Ilustrado que comprende la nomenclatura de las novedades de verano, sedería, de capricho, lana, etc., etc., así como los últimos modelos de las creaciones más lindas en trajes, confecciones y vestidos para Señoras y niños.

Este precioso Album de la Moda, contiene datos sobre el sistema de expediciones á España, franco de porte y de derechos de Aduana, sistema inaugurado con tanto éxito por los Grandes Almacenes del Printemps.

Las personas que deseen recibir dicho Catálogo gratis y franco de porte, se servirán pedirlo por carta franqueada á M. Jules JALUZOT.

GRANDES ALMACENES del PRINTEMPS
en PARIS

NOTA. El Catálogo á que se refiere este Anuncio se ha impreso en Castellano, Francés, Alemán, Holandés, Italiano, Sueco y Danés.

M^o LADVOGAT, DARQUET & C^o
5 & 7, Rue Lévyque, Argenteuil, près Paris.
FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años. — AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS contra las arrugas. — Medalla de Oro.

PILIVORE destruye el vello importuno de los brazos. DUSSEY. 1, r. J. J. Rousseau, Paris.

PLATERIA A. FRENAIS
PARIS, 77, Bd Richard-Lenoir, PARIS
Plata Maciza — Metal Plateado
ESPECIALIDAD de METAL EXTRA BLANCO



Dirijirse á los principales Negociantes
Exijir el nombre A. FRENAIS

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS
OLEOCOME
E. COUDRAY
HECHO CON EL OLEO DE BEN PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO
Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.
ARTICULOS RECOMENDADOS:
PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades medicas
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
AGUA DIVINA llamada agua de salud.
SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS
Depositos en casa de los principales Perfumistas, Bot carios y Peluqueros de España y ambas Americas

CALLIFLORE FLOR de BELLEZA.
Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de empleados estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza y le deja un perfume de esquisita suavidad. Además de su color blanco de una pureza notable, hay 4 matices de Rachel y de Rosa, desde el mas palido hasta el mas subido. Cada cual allara pues exactamente el color que conviene á su rostro.
En la Perfumeria central de AGNEL, 11, rue Molière
y en las 5 Perfumes sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerias.

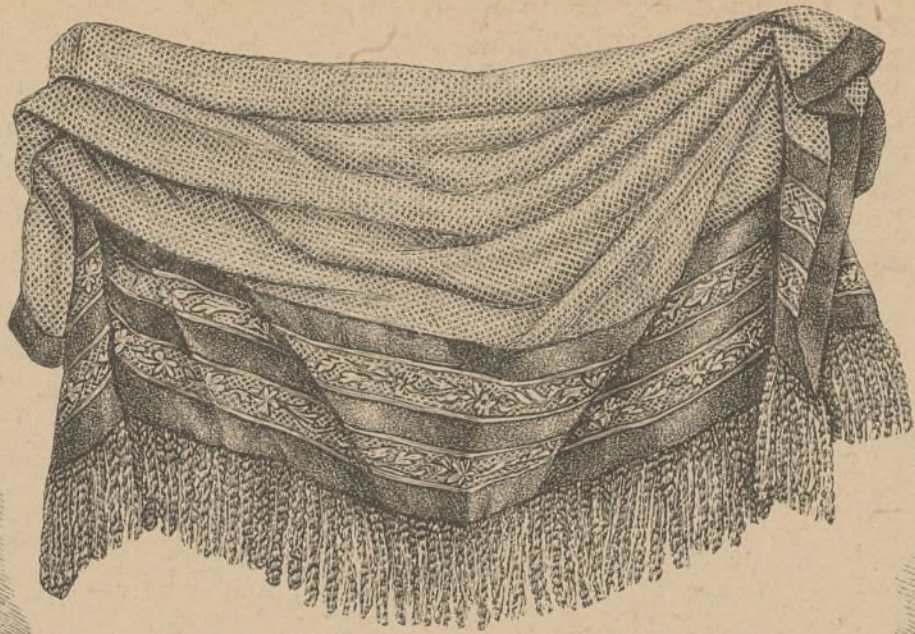
COMPANIA COLONIAL
Diez y ocho medallas de premio
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES
Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

GABINETES DE BROCATEL Oriental, 1.400 rs.	A VALLEJO fabricante DE MUEBLES. Sillerías y colgaduras. — Exportación á todas las provincias. — Pídanse tarifas de precios. PUEBLA, 19, frente á San Antonio de los Portugueses.	SILLERIAS DE RASO de lana, 1.400 rs.
--	--	---

FRAGANCIA IMPERECEDERA
CELEBRE AGUA FLORIDA DE Murray y Lanman.
El Perfume más fortificante y duradero que se conoce para el Tocado, el Pañuelo y el Baño.
Preparado solamente por sus dueños,
LANMAN y KEMP, Nueva York,
y de venta en todas las Perfumerias y Boticas.



28. Traje de salon para novia. (Véase el núm. 31.)

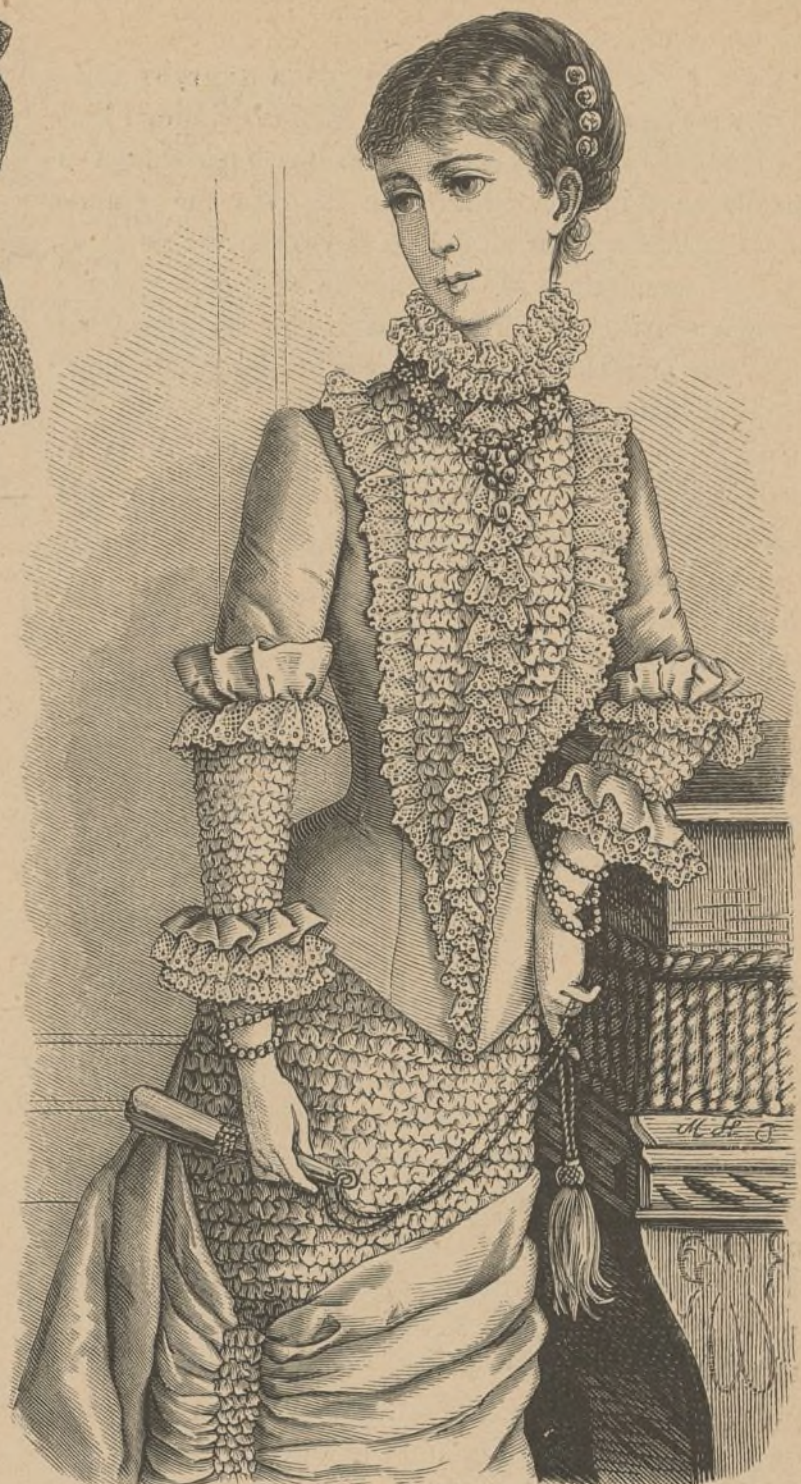


32. Chal, salida de teatro. (Véase la cenefa núm. 32.) (Explicacion: pliego por el derecho.)

critoras que nos favorecen con charadas nos complacen en extremo, y á todas les enviamos las más expresivas gracias.



24. Sombrero capota de fieltro con adornos escoceses.



29. Traje de raso bullonado para novia.

to, color de pensamiento oscuro, del cual sólo se ve el volante plegado. Douilleta de cachemir ó raso, adornada con lazos de cinta de raso del mismo color, pero de tono más claro. Estas confecciones son muy cómodas para entretiem po, pues abrigan y no pesan. Si son de cachemir pueden utilizarse más tarde para viaje. Sombrero de terciopelo y raso, adornado con una pluma de avestruz.

FIG. 2.^a Vestido para la calle ó para recibir en casa.—El vestido, de una sola tela, es de cachemir azul gendarme. La falda, lisa, está adornada con dos echarpes graciosamente anudadas, una de las cuales

lleva todo alrededor un galon de oro. El cuerpo, de aldetas almenadas, está guarnecido con el mismo galon. Cierra de costado con dos filas de botones de oro. Gola y puños de encaje rizado. Medallon de oro.

ADVERTENCIA.

Se han recibido algunas cartas de señoras suscriptoras reclamando el número del 2 de Marzo. Como éste, por un accidente imprevisto, no pudo repararse hasta el día 6, no las hemos atendido, creyendo que á estas horas se hallará ya en su poder.

Por lo mismo suplicamos á las señoras que no lo hayan recibido, que tengan la bondad de avisarnos y se les remitirá al instante.

CORRESPONDENCIA.

Las preocupaciones de entretiem po.—Supuesto que tiene V. absoluta necesidad de hacerse un vestido, puede elegir cachemir liso para la falda, y brochado, seda y lana para el cuerpo y las bandas, ó la túnica, que debe estar muy recogida de los costados. Volantes y bullones brochados servirán de adorno á la falda. Tambien puede V. hacerlo entero de cachemir, guarneciéndolo con seda ó raso del mismo color, pero más claro.

En mi casa de campo.—Las flores de lana no se ven ya en ninguna parte; son preferibles las plantas de salon en macetas de china que con sus diferentes verdes recrean la vista, siendo igual su coste. Los cuadros de caza estarán bien en el comedor, pero de ningun modo en la biblioteca.

Carolina.—Un vestido de seda negra, por más deteriorado que esté, siempre puede utilizarse, y hasta hacer que parezca nuevo por un procedimiento muy sencillo y fácil de ejecutar. Se descose el vestido, se lava con café negro, y cada pedazo se plancha por el revers con una plancha bien caliente. La seda adquiere de este modo el brillo y la tersura que tenía cuando era nueva.

En el centro de un bosque.—Todas las señoras sus-



30. Vestido para traje de corte.



26. Trenza calada á medio hacer.



25. Canastilla pouf para ropa blanca.

EXPLICACION DEL FIGURIN 4. 447.

FIG. 1.^a Traje para la calle.—Vestido cor-



27. Trenza calada para el peinado núm. 4.



33. Cenefa bordada en tul para el chal núm. 23.



31. Espalda del núm. 28.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a y 4.^a Edicion recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1447, y las de 1.^a, 2.^a y 4.^a el pliego de patrones. Editor-propietario, Carlos Grassi. Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7. Administracion: Montera, 11 Madrid.